

Narrativa 1: "Resignificando mi práctica docente"

El currículo es un componente central de la educación, pero su interpretación y aplicación varían según la perspectiva desde la cual se analice. Hablaré sobre tres miradas del currículo: la técnica instrumental, la práctica-deliberativa y la humanista sociocrítica. También mencionaré la importancia de la identidad y autonomía profesional.

Desde la perspectiva técnico-instrumental, el currículo se ve como un conjunto de contenidos y objetivos predefinidos que deben ser transmitidos de manera eficiente. En esta visión, desempeñamos un papel central en la ejecución de un currículo diseñado por "expertos".

En contraste, la perspectiva práctica-deliberativa del currículo pone un mayor énfasis en el pensamiento crítico, la adaptación del currículo a las necesidades de mis estudiantes y la participación activa de alumnos. Los docentes son vistos como facilitadores del aprendizaje y tienen más margen para tomar decisiones en la planificación y ejecución del currículo.

La perspectiva humanista sociocrítica amplía aún más la visión del currículo, considerándolo no solo como contenidos académicos, sino también como una herramienta para el desarrollo integral de mis estudiantes. Esta mirada busca promover la equidad y la justicia social a través de la educación, considerando aspectos sociales, emocionales y éticos. La reflexión constante sobre estas perspectivas y su impacto en mi práctica docente es esencial. A través de una comprensión más profunda de estas miradas del currículo, puedo tomar decisiones más informadas y éticas en mi labor, promoviendo una educación de calidad que tenga en cuenta la diversidad y la equidad. Ahora al hablar de identidad y autonomía profesional puedo decir que están interconectadas, la forma en que nos percibimos como profesionales influirá en nuestro nivel de autonomía. La autonomía influye en la construcción de mi identidad profesional. Cuando podemos tomar decisiones significativas sobre nuestra enseñanza nos sentimos más empoderados y comprometidos con nuestro rol.

En resumen, la identidad y la autonomía profesional son esenciales en la docencia. Una identidad profesional sólida basada en valores y creencias sólidos puede guiar mi

práctica docente. La autonomía profesional me proporciona la capacidad de traducir esa identidad en decisiones y acciones concretas en el aula. La interacción de estos dos conceptos es fundamental para el desarrollo y la mejora continua de la práctica educativa.